**Rosario con Madre Alberta**

(Tercera semana del tiempo ordinario. Ciclo C)

Madre, casa de la Palabra de Dios, hoy queremos meditar de tu mano los misterios de resurrección. Quédate con nosotras para que como dice Teófilo en el Evangelio de Hoy, **Conozcamos la solidez de las enseñanzas que hemos recibido**, para que tomemos conciencia de la importancia que tiene el hecho de meditar el Evangelio del Señor, palabra viva y, por tanto, siempre nueva cada día.

**(Canto: El Espíritu de Dios hoy está sobre mí, es quien me a ungido para proclamar…)**

Primer misterio: **La Resurrección de Jesús**

Hoy domingo somos invitados en el evangelio a resucitar con Cristo, porque resucitar es levantarse, alzarse, resurgir, renacer… es dar nuevo ser o nueva vida… Así se nos presenta hoy Jesús que vuelve a nuestra galilea, y sus palabras nos invitan a resucitar, nos invitan a volver a poner nuestra mirada en ÉL… Él es la promesa de Dios cumplida… y con su palabra de Vida nos da nuevas esperanzas, y nos dice: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva…”.

Madre, nosotras también queremos ser casas de la Palabra, que estas palabras que hoy tu Hijo nos dirige en el Evangelio nos hagan resucitar de nuestras posturas, de nuestras inseguridades, de nuestros miedos, de nuestras dudas… Ayúdanos a saber acoger este anuncio y buena noticia... Que sus palas nos hagan levantarnos, resucitar y volver a ponernos en camino con Él, como lo hizo muchas veces Madre Alberta, quien le decía a Dios: “Amado Jesús, dame la gracia de que mi corazón sea tierra buena, que pueda fructificar la semilla que has sembrado…” (EE., 26.07.1884)

 Segundo misterio: **La ascensión de Jesús a los cielos**

Ascender es dejar de aferrarse a lo conocido, a lo viejo, a los apegos y a los miedos. Es arrojarse al vacio sin temor… Es recordar que ante todo somos **UNIDAD, un solo cuerpo… Es recordar la Vida de Cristo y**  en ese recuerdo **AMAR... amar como él lo Hizo... “libero a los cautivos, dio vista a los pobres, dio libertad a los oprimidos, y en el templo, proclamo un año de gracia…**

**Madre ayúdanos a ascender con tu Hijo, a no aferrarnos a lo viejo, a trascender con amor… a ser uno con Cristo. “Danos la gracia, como decía Madre Alberta, de cumplirlo”** (Cfr., EE.23.08.1887), de que verdaderamente se anide en nosotros este deseo.

Tercer misterio: **La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María**

El Espíritu de Pentecostés hoy continúa aleteando en nuestro mundo. Esta sobre nosotros, y también a nosotros nos ha enviado para anunciar la buena noticia a los desvalidos, liberar a los cautivos y los oprimidos, y anunciar con nuestra vida y entrega una promesa de salvación…

Madre, también hemos recibido esta unción y participamos en su misión, ayúdanos a llevar este mensaje de esperanza por toda la humanidad.

**(Canto: Segunda estrofa de bendigamos al Señor…)**

Cuarto misterio: **La asunción de María a los cielos.**

Quien acoge las palabras de Dios, y se deja transformar por ÉL, llega a experimentar la promesa de Dios cumplida. Así lo experimento María en la asunción.

Madre, hoy en el Evangelio pudimos ver a tu Hijo predicar en el templo, ayúdanos a dejarnos interpelar por sus palabras… a dejarnos transformar por ellas, danos fuerza y valentía para a acoger las palabras de madre Alberta y hacerlas vida Y verdad;… Ella nos decía: “Debemos copiar en nosotras a Cristo Jesús…” (EE.22.12.1882).

Quinto misterio: **La coronación de la Virgen María como reina y Madre de todo lo creado.**

María es enaltecida por Dios, pero primero se ha hecho la esclava del Señor… la sierva, aquella que lo contempla; y contemplándolo se deja transfigurar por él. Aprendió de sus palabras, pero se dejo contagiar de sus obras…le veía predicar con obras, en el ejemplo, dando testimonio, incluso entregando su propia vida.

Madre, enséñanos a contemplar a tu Hijo de la misma manera que tu lo hiciste, y como se lo enseñaste a madre Alberta, quien nos decía: “En todas mis acciones procurare imitar a Jesús y hacerme tan parecida a Él como pueda” (EE. 25.07.1884)

No queremos quedarnos sólo en las palabras: queremos concretar nuestro amor a Dios y a los hermanos con obras. Queremos hacernos pequeñas, siervas… Y anunciar no queremos quedarnos en la contemplación, queremos anunciar con Cristo, liberar con Cristo, dar esperanza con Cristo… amar con Cristo, porque ÉL es la palabra de Dios hecha carne.